

ASPECTOS DE LA ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO EN LA RIBERA DEL JUCAR (1540-1645) ⁽¹⁾

En la ribera del Júcar, el siglo XVI se corresponde con un período de creciente expansión demográfica, lo que unido a los beneficios económicos obtenidos con el cultivo de la seda, permitirá la construcción de edificios singulares bajo la pauta del Renacimiento, coincidiendo a la vez con la independencia de varios lugares sujetos a la jurisdicción de la villa de Alzira, que logran la categoría de *universidad real*, caso de Algemesí en 1574, Carcaixent en 1576 y Guadassuar en 1581.

En este contexto hay que destacar que el primer edificio con elementos renacentes que se conserva es la casa del Consell de Alzira, al parecer iniciada en 1540, al que seguirá un grupo de iglesias construidas en la segunda mitad del siglo XVI que muestran idéntico esquema constructivo con fuerte peso de la tradición medieval, pero que incorporan portadas a modo de arco de triunfo de decidido espíritu renacentista, en Algemesí y Guadassuar. En estas obras varios nombres de canteros, que cada vez van cobrando mayor entidad, se repiten: Joan d'Alacant, Guillem Torres, Domingo Gavieta y Joan Matalí.

A este primer momento de introducción del lenguaje renacentista sigue la asimilación del clasicismo desornamentado difundido por El Escorial entre el último cuarto del siglo XVI y las primeras décadas del siglo XVII, advertible en la importante ampliación del crucero de la iglesia de Carcaixent efectuada por Joaquín Bernabeu y en la iglesia del monasterio jerónimo de La Murta.

ENTRE GOTICO Y RENACIMIENTO

La destrucción de numerosos edificios en Alzira hace que sea imprecisa la fecha de aparición de las primeras muestras de la arquitectura *a la moderna*. Así, entra dentro de lo especulable que la nueva iglesia del monasterio de la Murta, la segunda, cuya primera piedra se colocó en 1516, promovida por Guillem Ramón de Vich, hermano del embajador Jerónimo de Vich, acaso pudo incorporar algún elemento novedoso al igual que la casa del embajador

en Valencia, ya que la capilla mayor acogería el enterramiento de la familia Vich. El maestro de la nueva iglesia fue Juan de Alicante, aunque era aconsejado por el maestro Agustín, de la ciudad de Valencia. Se desconoce el aspecto de esta iglesia, la segunda, que además quedó inconclusa, ya que en 1609-1622 se construyó otra que resultó ser la ampliación de ésta de 1516⁽²⁾.

La primera muestra de la arquitectura del Renacimiento en el territorio estudiado la encontramos en un edificio civil, la casa de la villa de Alzira, que Tormo dató en 1558-1561, y en la que intervinieron el maestro cantero Jaume Piquer, los canteros Guillem Torres y Joan Lemosín y los maestros en tapias Miquel Joan y Cosme Rodríguez⁽³⁾. En Alzira hubo varias casonas solariegas de transición gótico-renacentista, ya desaparecidas en su mayoría, quedando tan sólo parte de la fachada de una casona en la plaza Casasús. En recientes investigaciones hemos hallado nuevos datos sobre la construcción de la magnífica Casa de la Villa o del Consell, cuya obra al parecer se libró en 1540, encargándose de la obra picada de la sala nova el cantero Guillem Torres. Nueve años más tarde el mismo artífice debía hacer un portal según el modelo de la casa de don Ramón de Casasús –que por tanto es anterior–, con las armas

- (1) El presente trabajo fue presentado como comunicación a la *VI Assemblée d'Història de la Ribera* (Alzira, 1993). La excesiva demora en la publicación de las actas de dicho congreso aconseja la publicación de este estudio, que presentamos algo resumido, sin el apéndice documental aportado y con la bibliografía actualizada.
- (2) MORERA, J., *Historia de la fundación del monasterio del valle de Miralles y hallazgo y maravillas de la Santissima ymagen de Ntra. Sra. de La Murta*, obra de 1773 que consultamos mecanografiada, publicada recientemente en Alzira, 1995, p. 165.
- (3) Obra clásica sobre este edificio es la de Elías Tormo sobre datos proporcionados por el archivero alcireño Vicente Pelufo. TORMO, E. «Informe relativo a expediente sobre declaración de monumento histórico-artístico del consistorio de Alcira (Valencia)», en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Madrid, 2ª ep., nº 91 (30 sep., 1929), p. 143-150.



Alzira. Casa de la Vila (1540-1603). Foto D. G. H.

de la villa. Dicha portada además debía ser plana debido a que se encontraba en una calle estrecha con amplio tránsito de carros; además las ventanas de la sala debía realizarlas según la *mostra* (traza) que Guillem Torres debía dar a gusto de los jurados de la villa⁽⁴⁾. Más tarde este artífice y tracista debió ocuparse de la ampliación de la iglesia de Carcaixent, que tuvo lugar a partir de 1551, y posteriormente pasaría a Castalla para construir la iglesia en 1562-71⁽⁵⁾, toda de sillería, donde incorpora rústicas medias columnas con un tosco ordenamiento clásico en conexión con las iglesias de Ayora y Villena, próximas al círculo de Quijano⁽⁶⁾.

De la casa del Consell de Alzira hay que destacar de forma especial la fachada toda de cantería labrada por Guillem Torres, a la que se superpuso una galería de ladrillo en 1603. A primera vista resulta sorprendente el ordenamiento de los tres cuerpos separados por una cornisa, el inferior perteneciente al primer renacimiento en estas tierras, una planta noble que muestra la pervivencia del gótico de la Corona de Aragón y un remate de galería de arcos de ladrillo ya de principios del siglo XVII. Sin embargo, hay que precisar que si la fachada se analiza por partes no resulta tan paradójica esta distribución, que se ha intentado explicar a través de la erróneamente supuesta remodelación de la casa de los marqueses de Santiago para su utilización como Casa Consistorial⁽⁷⁾. Así, de un lado, la portada con arco de medio punto enmarcada por pilastras toscanas y las ventanas flanqueadas por pilastras de capiteles corintios, suponen la introducción de las formas renacentistas aunque no perfectamente asimiladas, al menos por lo que respecta a la portada, con medias pilastras que apoyan sobre ménsulas a la altura

de la línea de impostas, pero que aparecen totalmente desconectadas del friso y de la cornisa, conformando un conjunto que enmarca la puerta a modo de alfíz. De este modo, la portada denota cierta torpeza en la utilización de un vocabulario nuevo, aprendido en un libro de recetas o copiado de alguna lámina, pero desde luego no asimilado de forma completa. Por otra parte, el empleo de ventanas a base de arquillos trilobulados que debieron llevar finas columnas como parteluces, no está descontextualizado en los años 40 y 50 del siglo XVI, es más, lo sitúan junto a uno de los edificios civiles más importantes que se están construyendo en estos momentos en Valencia, el Palacio de la Generalitat, cuyas ventanas de la planta noble diseñadas por Joan Corbera se construyeron en 1542, añadiéndoles posteriormente el frontón avenerado Gaspar Gregori en 1573. Así, el hecho de disponer una planta noble según la tradición de la arquitectura gótica de la Corona de Aragón sobre una puerta moderna es un hecho perfectamente asimilable a estos momentos en que se amalgaman la tradición y las nuevas formas del Renacimiento, que se incorporan no sólo de forma tardía en territorio valenciano con respecto a otras tierras peninsulares, sino además lentamente. Con todo, la fachada de la Casa del Consell de Alzira constituye uno de los primeros ejemplos de la introducción del Renacimiento en la Ribera del Júcar, cuando ya había algunas muestras de las nuevas tendencias en Biar y Villena en territorio alicantino, en Valencia, y en la próxima Xàtiva se había construido el patio del Almudín entre 1539 y 1548. Hay que señalar, finalmente que este edificio público será el precedente de otro con el mismo fin, la Casa de la Villa de Llíria, construida entre la década de 1590 y 1602, aunque ya sin los elementos arcaizantes en la planta noble.

(4) Archivo Municipal de Alzira (A.M.A.), *Actes del Consell*, año 1549, fol. 28 r^o.

(5) SEBASTIAN, S. «Arquitectura i decoració del segle XVI», en *Història de l'Art al País Valencià*, t. II, Valencia, 1988, p. 40.

(6) BERCHEZ, J., *Arquitectura renacentista valenciana (1500-1570)*, Valencia, 1994, p. 80.

(7) La hipótesis sobre si los jurados de Alzira adquirieron la casa de los marqueses de Santiago para su utilización como Casa de la Villa (LLORENTE, T., *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*. Valencia, Barcelona, 1889, t. II, p. 634) debe quedar definitivamente descartada, ya que en la documentación municipal se comprueba que la sala nova fue mandada construir por los jurados para acoger las reuniones de consell, que tenían lugar en la iglesia de Santa Catalina.



Algemés. Iglesia parroquial de S. Jaime. Portada (1574)
Foto D. G. H.

Por lo que respecta a la arquitectura religiosa, es en la segunda mitad del siglo cuando aparece un grupo de iglesias que presentan un mismo esquema constructivo, con manifiesto peso de la tradición medieval, disponiendo una nave con capillas entre contrafuertes y presbiterio poligonal, pero que incorporan elementos novedosos como el ladrillo en sus cubiertas de bóveda de crucería en tránsito hacia formas esféricas y decididas portadas a la romana. Se trata del grupo de iglesias de Algemés, Guadassuar y Ollería (aunque quede fuera del territorio que estudiamos), al que habría que añadir la iglesia de Carcaixent, olvidada hasta estos momentos y la iglesia de la Murta, que tuvo bóvedas baídas. Los materiales constructivos empleados son mampostería en los muros, aparejo de sillar para reforzar las esquinas y contrafuertes y portadas de cantería.

La iglesia de Ollería, al parecer construida entre 1522 y 1566, cuando ya aparece nombrada como construida en las visitas pastorales,⁽⁸⁾ puede ser un importante antecedente para las posteriores iglesias

de Algemés y Guadassuar, en particular por lo que se refiere a la incorporación del esquema de arco triunfal romano en la portada. Dicha portada presenta una doble puerta flanqueada por pares de columnas empotradas en el muro, que sostienen un entablamento con talla renaciente a base de roleos vegetales, máscaras, vasos, veneras, sirenas aladas, etc., en torno a un relieve de la Magdalena acostada que sirve de remate a la portada, componiendo un conjunto de gran novedad en estas tierras.

La iglesia de Algemés comenzó a construirse en fecha anterior a 1574, año en que comienza el libro de fábrica que se ha conservado, y las obras continuaron al menos hasta 1585⁽⁹⁾. Sanchis Sivera y Tormo ya señalaron algunas fechas y el nombre de los artífices de la iglesia nueva. Concretamente Sanchis Sivera apuntó que las obras concluyeron en 1582, siendo el autor de las trazas y maestro de obras Domingo Gamieta⁽¹⁰⁾. Después Tormo añadió que la iglesia se construyó entre 1550 y 1582 por D. Gamieta, interviniendo además Joan de Alacant y Joan Matalí⁽¹¹⁾.

Está claro que el origen de la iglesia nueva de Algemés arranca de la destrucción de la antigua que fue incendiada reiteradamente durante las Germanías⁽¹²⁾, aunque no hemos podido comprobar si en efecto las obras comenzaron en 1550 como indicó Tormo o algunos años después. Lo cierto es que en 1574, año en que Algemés alcanza la categoría de universidad independizándose de Alzira, las obras de la nueva iglesia se encontraban en estado muy avanzado según demuestra una visura, que hemos localizado, realizada por parte de Andreu Serra, obrero de vila, y Miguel Porcar, cantero de Valencia, para valorar las obras realizadas por el maestro de la obra Domingo Gavieta, y no Gamieta, que ya incluían la

(8) SICLUNA, R. y ZARAGOZA, A., «L'Ollería. Iglesia de Santa María Magdalena», en *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*, t. I, p. 599.

(9) Archivo Municipal de Algemés (A.M.Alg.), *Libre de la obra e fabrica de la sglesia nova e actes, apoques, albarans tocans a dita obra de Algemezi y los mag[nifics] obre[r]s del present any mil cinchcents setanta quatre son Mateu Soler, fill de Mateu, Johan Bleda y Hieroni Ferris habi[tants] de Algemezi*. Caja 515, nº 3. Este libro de fábrica abarca de 1574 a 1585.

(10) SANCHIS Y SIVERA J., *Nomenclator geográfico-eclésiástico de los pueblos de la Diócesis de Valencia...*, Valencia, 1922, p. 61.

(11) TORMO, E., *Levante*, p. 199.

(12) BALLESTER BROCETA, B., *Historia de la villa de Algemés en la provincia de Valencia* [1873], Algemés, 1958, p. 78-88.

portada renacentista⁽¹³⁾. De dichos maestros hay que recordar que al menos Miguel Porcar tenía un reconocido prestigio en las nuevas formas del Renacimiento, ya que labró en 1566 la obra nueva de la Catedral de Valencia, consistente en una loggia con ordenamiento clásico trazada por él mismo y por Gaspar Gregori, y entre 1547 y 1570 construyó el presbiterio con casetones y óculo a la manera de la arquitectura de la Antigüedad en la iglesia de San Martín de Valencia, además de otras obras. Los maestros que visuraron la iglesia nueva de Algemés, Andreu Serra y Miguel Porcar, estimaron muy positivamente la obra de Gavieta.

La planta de la iglesia de Algemés se organiza como nave de cinco tramos cubierta con bóvedas de nervios, con capillas laterales y presbiterio poligonal. El interior aparece algo desfigurado por la reforma académica realizada a finales del siglo XVIII. Por su parte, la portada, situada en un lado de la nave es el elemento más destacable. De piedra arenisca muy deteriorada, ya se encontraba construida en 1574, según se estima en la visura de Porcar y Serra. Se organiza con un primer cuerpo en forma de arco de triunfo, con semicolumnas compuestas y nichos avenerados en los intercolumnios y un segundo cuerpo que casi repite en miniatura el inferior, coronado con una imagen de Dios eterno a la manera de un retablo y el escudo de la villa. Pero especialmente destacable, aparte de su composición italianizante, es la decoración menuda a base de roleos en el friso, máscaras en los resaltos en correspondencia con las columnas, sirenas aladas y vasos en la unión lateral de los dos cuerpos, todos ellos elementos que fueron alabados en la visura de 1574 y que aparecen en el *Libro Quarto* de Serlio, traducido en 1552 al castellano, sirviendo acaso de modelo a Domingo Gavieta⁽¹⁴⁾. La conexión estilística con las portadas de Ollería y Guadasuar es indudable, apuntando F. Benito y J. Bérchez la posibilidad de que los artífices conociesen las obras de Jerónimo Quijano en territorio meridional⁽¹⁵⁾.

Contemporánea de la iglesia de Algemés es la de Guadasuar. La simple comparación de ambas iglesias, tanto en planta como en numerosos aspectos de las portadas ya hacía prever su filiación. Ahora, después del reciente estudio publicado por Ibiza y Mutno hay duda de que en 1560 ya se firmaban los capítulos para su construcción con el cantero Joan Matalí y en 1577 se firmaba otra nueva capitulación para que dicho maestro construyera las fachadas según la *traça vella*, ¿acaso la de 1560?, obra que se hizo a continuación en 1578.⁽¹⁶⁾ La portada principal se organiza en dos cuerpos con idéntico juego de resaltos y huecos



Guardamar. Iglesia parroquial. Portada (1578)
Foto D. G. H.

que la de Algemés, aunque en Guadasuar aparece un sentido plano del esquema de arco de triunfo, aspecto que se ve compensado por el alarde imaginativo de los elementos decorativos. Así, son de destacar los soportes antropomórficos en lugar de pilastras del segundo cuerpo que indican un conocimiento del *Tercero y Cuarto Libro* de Serlio, de 1552, donde tenantes y cariátides de cuerpo vendado, denominadas «virgen Corinthia», sustentan el entablamento de portadas o chimeneas respectivamente,

(13) Archivo de Protocolos del Colegio del Patriarca de Valencia (A.P.P.V.), Protocolo de Simón Livello, año 1574, nº 24.890. El maestro de la iglesia de Algemés fue Domingo Gavieta o Ganieta, según consta en la visura citada y en el libro de fábrica conservado en el archivo municipal de Algemés.

(14) SERLIO, S., *Tercero y Cuarto Libro de Arquitectura*, Toledo, 1552; ed. facs. Valencia, 1977, portadas de los libros Tercero y Cuarto, lám. LXIII del Libro Cuarto.

(15) BENITO, F. et al., «Algemés. Iglesia arciprestal de San Jaime apóstol», en C.M.C.C.V., t. I, p. 51-52.

(16) IBIZA OSCA, V. et al., *Estudi sobre l'església de Sant Vicent màrtir de Guadasuar*, Guadasuar, 1995, p. 37.

apareciendo además en el mismo tratado máscaras en los resaltos, sirenas aladas, etc. En esta portada de Guadassuar hay también un gusto por la talla menuda que en esta ocasión se torna manierista, a base de roleos vegetales acabados en grifos, mascarones y guirnaldas, ángeles músicos, recubriendo los frisos, las placas sobre los nichos y la conexión entre los distintos cuerpos de la portada.

En 1551 comienzan las obras de ampliación de la iglesia de Carcaixent, en las que intervino mestre Guillem,⁽¹⁷⁾ sin duda Guillem Torres de Alzira, que acaso dio la traza para la iglesia que sustituiría a la capilla construida en 1434⁽¹⁸⁾. Esta iglesia de mediados del XVI de transición gótico-renacentista, que debió abarcar desde los pies actuales (antes presbiterio) hasta el crucero, se encuentra enmascarada por la reforma del siglo XVIII. Pese a que su planta es de tradición medieval con cabecera poligonal, nave y capillas entre contrafuertes, podría aventurarse como hipótesis que acaso tras las medias columnas barrocas se encuentre un ordenamiento clásico aunque toscó a la manera de la iglesia de Castalla construida por el mismo Guillem Torres. Lo cierto es que la techumbre que se oculta tras la bóveda de cañón del setecientos, y que se concluía en 1597⁽¹⁹⁾, es una bóveda de crucería estrellada con nervios de piedra y técnica de tabicado en ladrillo de dos vueltas, perfecto exponente y eslabón del tránsito hacia estructuras de casquete esférico continuamente renacentistas. Esta techumbre de crucería de finales del XVI, que presenta además interesantes claves con esculturas volumétricas claramente renacentistas a la manera de tondos, se oculta tras la bóveda de cañón tabicada construida en el siglo XVIII, habiéndose conocido su conservación recientemente.

Ya en 1573 se produjo el traslado de la iglesia de Ternils a Carcaixent y tres años más tarde este lugar obtuvo el título de universidad. Estos años son los de mayor esplendor de Carcaixent, que ya en 1577 se liberó del feudo de Xàtiva y en 1589 alcanzó el título de villa real. En estas fechas continúan las obras de ampliación de la iglesia, que en 1577 ya ascendían a 16.000 ducados, por lo que Felipe II concedía licencia a la recién creada universidad de Carcaixent para imponer sisas sobre algunos alimentos de modo que se pudieran costear los gastos ocasionados por la fábrica de la iglesia⁽²⁰⁾, que en 1597 finalmente se cubría.

Junto a los ejemplos estudiados, hay que mencionar también la presencia de una obra renaciente en el monasterio agustino de Santa María de Aguas Vivas. Se trata del claustro, construido en dos fases. La primera en torno a 1597, cuando se paga a Francisco



Monasterio de Aguas Vivas. Claustro (1597)
Foto D. G. H.

Colom, obrero de Valencia, 800 reales castellanos por construir dos ángulos y otras obras⁽²¹⁾. La conclusión se llevó a cabo ya en 1671 cuando se construyen los ángulos del claustro que restaban⁽²²⁾. El claustro, de

(17) FOGUES, F., *Historia de Carcagente. Compendio geográfico-histórico de esta ciudad*, Carcagente, 1934, p. 74.

(18) FOGUES, F., *op. cit.*, p. 40. Esta iglesia del siglo XV debió seguir el modelo de iglesia de reconquista, tan extendido por todo el territorio valenciano, consistente en una nave atravesada por arcos perpiños y cubierta de armadura de madera a dos vertientes.

(19) «Dio en descargo quinientos reales que pagó a los jurados del año de mil quinientos noventa y siete para cubrir la yglesia; ay albaran de mano del rector a dos de agosto de mil quinientos noventa y siete» Archivo Histórico Parroquial de Carcaixent (en adelante A.H.P.C.), Visita Pastoral año 1600, p. 85.

(20) Archivo del Reino de Valencia (A.R.V.), Real Cancillería, lib. 355, fol. 21 v^o-22 r^o.

(21) A.R.V., Clero, leg. 374.

(22) FOGUES, F., *op. cit.*, p. 81. SOLER I ESTRUC, E., *El territori i la comunitat d'Aigües Vives*, Carcagente, 1954; 2^a ed. Carcaixent, 1992, p. 96-97.

gran severidad, se inscribe dentro de la tendencia clasicista que caracterizó a la arquitectura ya en las primeras décadas del siglo XVII. Planteado a través de un ordenamiento toscano, es ligeramente rectangular, con lados desiguales, cuatro arcos en los lados mayores y tres en los menores. Tanto el uso del orden toscano, desprovisto de cualquier tipo de decoración⁽²³⁾, como las volutas del segundo cuerpo o el empleo de bóvedas de arista en la cubierta de las pandas inferiores, nos revelan la modernidad del claustro, ya plenamente clasicista.

EL ECO ESCURIALENSE Y LA ASIMILACION DE LA ARQUITECTURA RENACENTISTA

En las primeras décadas del siglo XVII se produce la plena asimilación del estilo desornamentado impulsado por Trento y arquitectónicamente desarrollado por los maestros del monasterio de El Escorial. Muestras de esta asimilación en territorio valenciano lo constituyen las dos grandes construcciones del momento en Valencia, el colegio de Corpus Christi y el monasterio jerónimo de San Miguel de los Reyes. No se ha estudiado suficientemente el eco que este importante período de la historia de la arquitectura hispánica dejó en Valencia. Sin embargo, además de la ciudad de Valencia, la huella escurialense es patente en otros lugares, a través de elementos ornamentales como las bolas y pirámides de tantos remates, pero sobre todo en la distribución de espacios y diseño de la planta, en otros elementos como el pórtico de la iglesia, o el coro alto a los pies, en el empleo de cubiertas nétamente renacentistas como la bóveda de cañón de la nave, de arista en el claustro y de la cúpula de media naranja en el crucero, entre otros. En los monasterios jerónimos valencianos construidos total o parcialmente tras la erección del monasterio-residencia-panteón de El Escorial el referente del edificio herreriano es inevitable.

El origen del monasterio de La Murta data de mediados del siglo XIV, aunque la fundación tuvo lugar ya en el año 1401, fecha en que vinieron seis monjes del monasterio de San Jerónimo de Cotalba al valle de Miralles. El primer edificio monacal construido en el siglo XV aunque pequeño incluía según el P. Sigüenza claustro, celdas, dormitorio, refectorio y otras oficinas.⁽²⁴⁾ Al primitivo edificio se añadieron algunas partes como la nueva iglesia iniciada en 1516 bajo los auspicios de la familia Vich, aunque inconclusa, o la Torre de las Palomas, prevista su construcción ya en 1550, y construida en 1601 por Alejo Bonet y el maestro José Sasán⁽²⁵⁾, con una finalidad

defensiva frente a los ataques berberiscos, como se aprecia en su remate a base de matacanes. Las diversas obras emprendidas en los siglos XVI y XVII resultan difícilmente reconocibles por el progresivo estado de destrucción del conjunto tras la Desamortización.

La familia Vich fue auténtica mecenas de las siguientes obras que se efectuaron en el monasterio, especialmente don Diego Vich, señor de la baronía de Llaurí y Matada, a quien se debe la fábrica de la nueva iglesia concluida en 1623. La iglesia se construyó sobre el barranco, empleándose grandes arcos de piedra para salvar el desnivel de las vertientes, obra que entrañaba gran dificultad y causa por la que fray Juan Morera -monje del siglo XVIII autor de la historia del monasterio- no dudaba en calificarla de *obra de Romanos*⁽²⁶⁾



Dibujo de Ignacio Fargas que representa el interior de la iglesia de Murta (1846)

Para conocer el aspecto que tuvo el monasterio de La Murta es de inestimable valor las láminas pintadas por Ignacio Fargas en 1846, es decir al poco tiempo de su abandono.⁽²⁷⁾ En la imagen que muestra el interior de la iglesia se observa la presencia de un ordenamiento a base de pilastras de fuste estriado,

(23) Hay que señalar que el aspecto que ofrecería el claustro a finales del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII sería mucho más severo que en la actualidad. Las pinturas posteriores, recientemente resaltadas, dan una imagen de barroquismo que distraen las líneas de una arquitectura totalmente desornamentada en su concepción.

(24) SIGÜENZA J. de *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, 1600, p. 164.

(25) MORERA, J., *Ob. cit.*, p. 173 y 177.

(26) *Ibidem*, p. 82.

(27) Reproducidas en: *Las costumbres del monasterio de la Murta (1750)*, prólogo y transcripción de A. J. Lairón Pla, Alzira, 1984.

arcos de medio punto que dan acceso a las capillas laterales, tribunas sobre las capillas con embocaduras rematadas a base de frontones partidos y bolas, en definitiva, de una composición en sus elementos decorativos, que recuerda de forma muy acusada el interior de la iglesia del monasterio de San Miguel de los Reyes (1601-1644). Por lo que respecta a la bóveda baída, destacada por J. Bérchez⁽²⁸⁾, acaso tenga un precedente en la remodelación clasicista de elementos del monasterio de Cotalba operada hacia la segunda década del siglo XVII, lo que parece lógico al tratarse de monasterios jerónimos.



Carcaixent. Iglesia parroquial.
Foto 1900 (Ayto. de Carcaixent)

Por lo que respecta a la iglesia de Carcaixent, el campanario se elevó en 1619, interviniendo los canteros hermanos Tocornal⁽²⁹⁾. La torre campanario con pilastras toscanas en su cuerpo de campanas y remate de balaustrada coronada con bolas y pirámides suprimidas en 1913 es un ejemplo más de la difusión de los elementos del clasicismo desornamentado

de origen castellano, que se propagan ya en las primeras décadas del siglo XVII⁽³⁰⁾. Sin embargo, la obra nueva de la iglesia de Carcaixent estaba por llegar, consistente en la construcción de un crucero y nuevo presbiterio que cambiarían la orientación del templo. Así, ya en 1624 se adquirirían varias casas para poder ampliar la iglesia. Según Fogués la obra del crucero se encargó en 1625 a Joaquín Bernabeu por 6000 libras, modificándose el plano en 1632 en lo referente a la sacristía y capilla del Sagrario⁽³¹⁾. Por nuestra parte hemos localizado al cantero Juan Bernabé recibiendo cantidades a cuenta de la obra de dicha iglesia en 1625⁽³²⁾ y más tarde, en 1639 Joaquín Bernabeu percibe 500 libras «per raho de la obra de la yglesia nova»⁽³³⁾. La obra nueva por tanto se inicia en 1625 y concluye en 1645, interviniendo en ella los Bernabeu, familia de canteros activos en Carcaixent en estos años, de los que el más conocido es Joaquín, por ser además el artífice de la iglesia del monasterio de Simat de Valldigna, iniciada en 1648, y del crucero de Santa María de Cocentaina.

De las obras de ampliación destaca sin duda la cubierta del crucero, que denota la influencia escurialense probablemente no tanto por un conocimiento directo del modelo como por ser una derivación de la cúpula de la iglesia de San Miguel de los Reyes, construida poco antes en 1631-41 por Martín de Orinda, mientras que el cimborrio de Carcaixent se tejaba en 1642-43⁽³⁴⁾.

El influjo de la cúpula escurialense ya ha sido estudiado por F. Marías y A. Bustamante, quienes

(28) BERCHEZ, J. «La iglesia de Canals y la difusión del Renacimiento técnico en la arquitectura valenciana (A propósito de la bóveda fornisa)», en *Tiempo y Espacio en el arte: Homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*, Madrid, 1994, t. I, pp. 532-533.

(29) SOLER I ESTRUC, E., *Carcaixent...*, p. 198-199.

(30) Se conservan fotografías antiguas con el aspecto del campanario renacentista, antes de su desafortunado recrecio de 1912.

(31) FOGUES, F., *Ob. cit.*, p 75

(32) «Item se sacaron 96 L. 4 los cuales se dieron a los justicia y jurados del lugar para pagar a los maestros de la obra de la iglesia nueva como consta con ápoça... en 28 del mes de noviembre de 1625.

Item se sacaron 494 L. 6s. 8 las cuales se dieron y pagaron a Juan Bernabe, cantero, acuenta de la obra de la dicha iglesia nueva... año 1626" A.H.P.C., Visita Pastoral año 1633, fol. 163 vº.

Acaso sea un error del escrivano, pero también es posible una cuadrilla de manobres de la misma familia.

(33) A.H.P.C., Libro de la Administración de Patricio Pablo y Esperanza Rubio (1554-1673), fol. 59. (Agradezco a Bernardo Darás Mahiques su deferencia al brindarme esta noticia)

(34) A.H.P.C., Visita pastoral de 1645, fol. 379 vº

advirtieron que la sombra de este elemento se rastrea en tierras valencianas en el Colegio del Patriarca, en la Capilla de la Comunión del antiguo monasterio del Carmen de Valencia, en la cartuja de Ara Christi en el Puig y en San Miguel de los Reyes⁽³⁵⁾. Sin embargo, el eco de esta cúpula es más amplio, extendiéndose a otros ejemplos como la desaparecida antigua iglesia de la Compañía en



Carcaixent. Iglesia parroquial. Torre (1585; 1619) y Cúpula (1625-1645). Foto D. G. H.

Valencia o la iglesia parroquial de Carcaixent, para derivar a la utilización de un tambor poligonal en las iglesias de Liria y Chelva.

Si bien la cúpula de Carcaixent carece de linterna a diferencia de las cúpulas escorialenses del Patriarca, Ara Cristi y San Miguel de los Reyes, la organización del tambor a base de pares de columnas toscanas con retropilastras, ventanas rectangulares, friso con ménsulas, entablamento resaltado en los

tramos de pares de columnas, calota hemisférica, etc., denotan un perfecto conocimiento de las cúpulas de los monasterios jerónimos de El Escorial a través de láminas y de San Miguel de los Reyes. Acaso también la linterna que falta a la cúpula de Carcaixent para su mayor perfección existió, ya que no hay que olvidar que en 1748 se produjo un terremoto que afectó seriamente a las cubiertas por lo que hubo una reconstrucción. Finalmente, en la última renovación de 1913, además de recubrirse la calota de ladrillos cerámicos, se eliminó el remate de bolas en correspondencia con los pares de columnas que hacían más evidente la relación de la cúpula carcaixentina con la de San Miguel de los Reyes y la arquitectura escorialense.

Sin duda otros edificios de interés se construyeron en el período y espacio acotados. No obstante, no es nuestro objetivo establecer un catálogo de los mismos, sino tan sólo esbozar algunas reflexiones sobre los edificios más significativos a la luz de nuevas aportaciones documentales.

DOLORES GARCÍA HINAREJOS

(35) BUSTAMANTE, A. y MARIAS, F., «La sombra de la cúpula de El Escorial», en *Fragmentos*, Madrid, n° 4-5 (1985), p. 56-61.